

TÍTULO: “IDENTIDAD OCULTA” – PSEUDÓNIMO: LUNALUZ

# “IDENTIDAD OCULTA”



TÍTULO: “IDENTIDAD OCULTA” – PSEUDÓNIMO: LUNALUZ

## **“IDENTIDAD OCULTA”**

Sella sólo puede ser libre durante breves instantes, a solas, frente a un trozo de espejo roto. Cada noche, mientras todos duermen, ella sale de su habitación sin hacer ruido, para no despertar a sus cuatro hermanas ni a sus padres. Lleva algo escondido entre sus ropas, algo que nadie sabe que tiene. Sigilosa, como si guardara el equilibrio sobre un mar de silencio, se dirige hasta la cocina y a la tenue luz de una lamparita que su madre suele dejar encendida. Se pinta los labios con una mezcla que ella misma prepara a base de clara de huevo, ceras, tintes... También se pinta una línea en los ojos con un pedazo de carbón humedecido y se queda contemplando fijamente el reflejo que le devuelve el trozo de espejo roto que guarda como si fuera su más preciado tesoro. Le gusta el reflejo de su mirada y, aunque siente mucho miedo, ella es feliz con lo que ve.

Nadie conoce su ritual, y muy pocos saben que se llama Sella, y que su verdadero nombre significa “*ella es libre*”. Con apenas doce años recién cumplidos, Sella es la cuarta hija de las cinco que había tenido su madre, para disgusto de un padre que nunca entendió qué delito había cometido para que su Dios lo castigara de esa forma y no le diera hijos varones. Para una familia afgana no tener ningún hijo varón se considera una desgracia. Sella es una “*bacha posh*”, una niña a la que, a falta de varones, le tocó vivir una vida que en realidad nunca será la suya. Ser niña en su país, significa vivir encerrada en casa y no tener derecho a recibir una educación, ni trabajar.

“*Hija, tú serás un niño*”, le dijo una vez su padre y desde entonces, todos la llaman Farid, un nombre que a ella le parece una condena y que significa “*único e incomparable*”. Viste como un muchacho y no necesita cocinar, ni limpiar, ni otras muchas cosas como hacen sus hermanas mayores. Pero tampoco puede jugar en público con la muñeca de trapo que encontró hace tiempo en un contenedor, ni vestir las sedas que tanto le gustan, ni recogerse el pelo en una trenza. No, Farid no puede hacer nada de eso. Pero Farid tiene otros privilegios; le está permitido asistir a la escuela, pasear libremente en público, jugar en la calle, trabajar e incluso hacer algunos deportes prohibidos para las mujeres. Sus hermanas mayores la utilizan en numerosas ocasiones para poder ir a lugares

## TÍTULO: “IDENTIDAD OCULTA” – PSEUDÓNIMO: LUNALUZ

donde, según las normas, no estaría bien visto estar sin compañía de un varón. Y Sella no puede decir que no, porque sus hermanas conocen algunos de sus secretos y la amenazan con decírselo a su padre, si no las acompaña al sitio que quieren. Sella teme mucho a su padre, más que a nada en el mundo. Hace mucho tiempo que, resignada, aceptó ser el niño que tanto quería y que no tuvo. Derramó muchas lágrimas y recibió muchas palizas cuando trató de ser quien su padre no quería que fuese, una mujer.

Y aprendió; aprendió a esconderse de los ojos de su padre y de sus hermanas; aprendió a ser invisible para que nadie la viera; aprendió a llorar sin hacer ruido y aprendió a ser mujer en el cuerpo de un hombre. Por lo tanto, durante el día, Sella no existe, ni su mirada, tan solo existe Farid y lo que otros quieren ver. Aún así, es más libre de lo que cualquier niña de su edad y cualquier mujer del país pueden soñar. Pero ella, en esa libertad que todas ansían, se siente más prisionera que nadie, y sus ojos se muestran tristes y vacíos, como dos abismos oscuros e infinitos.

Sella también conoce a otras “*bachas*” que son felices siendo quienes son, dicen que aquello es bueno, que les da más oportunidades y libertad. Pero ella no comparte ese punto de vista. Ella no puede ser feliz así. Porque, para Farid, aquellas cinco letras que conforman su nombre ficticio, se convierten en los cinco barrotes de la cárcel en la que le ha tocado vivir. Porque ella no es Farid, por más que sus padres lo amen a él más que a ella misma y, por supuesto, más que a cualquiera de sus hermanas. Aquel no es su cuerpo, ni su ropa, ni su vida y en realidad, tampoco aquella libertad de la que goza es la suya. Sella solamente es libre cada día unos instantes, en las madrugadas, a la luz de una frágil lámparita, en el reflejo que le devuelve aquel trozo de espejo roto.

Sella, “*ella es libre*”, siente miedo porque sabe que esa íntima y secreta libertad de la que disfruta tan sólo unos breves instantes, cada noche, es quebradiza y fugaz. Y tiene razón, aquella libertad que quería salir de sus ojos a la luz de una lamparita, en la cocina, se le escurrió entre los dedos, como si fuera de arena, la misma noche en la que se encontró con los ojos de su padre reflejados en el fragmento del espejo.